

LA MEMORIA DE AMÉRICA COLONIAL.
INCONCIENTE COLECTIVO Y VIDA COTIDIANA,
por *Rolando Mellafe y Lorena Loyola*.
Editorial Universitaria, Santiago, 1994.
124 páginas.

Apareció en Chile un nuevo trabajo sobre historia de las mentalidades, tema enigmático, misterioso y por demás encantador, dentro de una materia que fue planteada anteriormente por el profesor Mellafe y que ahora lo hace en coautoría con su colega Lorena Loyola. Ésta constituye una obra de cierta sistematicidad sobre el asunto que trata; bien concebida, a juicio nuestro, cuyo mérito indiscutible radica en ordenar los antecedentes históricos desde una nueva perspectiva para acreditar el problema de las mentalidades como un tema científico riguroso. En ese intento, estos historiadores logran un acierto innegable que, sin duda, en el futuro hará reflexionar sobre los contenidos históricos que pasaron inadvertidos, que habían sido preferidos en el pasado y que, probablemente nos acompañaron, encubiertos, quizás, en los velos y trasfondos de la conciencia histórica.

La obra moviliza la imaginación de los investigadores en un tema difícil, que requiere reinterpretar los cánones metodológicos más tradicionales, induciendo a una historia de las mentalidades cuya característica es la de acercarse a todos los ámbitos, lo largo y lo ancho, lo alto y lo profundo, tratando de lograr nuevas perspectivas que entreguen las esencias celosamente guardadas en la vida de ciudades y pueblos. Historia que se hace psicoanálisis y que ilumina con otros matices el sentido cotidiano de la experiencia humana, la que por otra parte, sin duda, es ensalzada en el esfuerzo generosos de ubicar esa realidad en un nuevo contexto no siempre aceptado en el plano de los sucesos históricos.

Sin proponérselo, tan sólo mostrando algunos aspectos cruciales, los autores alcanzan una profundidad insospechada. Digamos que, sin mucho esfuerzo, se colocan en el centro de una temática crítica, portadora de un dramatismo propio, a veces desgarradora del pasado que impulsa a hacer la historia de lo olvidado, de lo que no tiene voz ni expresión, verbo rector y muy principal, de la vida toda. Bajo esa tensión se reconduce la historia a una perspectiva que trata de hacer ciencia de hechos que han sido desestimados ora por las dificultades metodológicas que presenta su captación y lo difícil que resulta de asimilar dichos sucesos a la racionalidad propia del conocimiento científico, ora por la raíz ontoló-

gica profunda de esos significados. Es que en la obra se propone una forma de ver la historia que abre a la investigación temas de indudable interés.

El hecho histórico se desgaja, en opinión de los autores, en una serie de posibilidades de expresión que a su vez se “amplían en la multiplicidad de relaciones por establecer [...] entre lo político, económico, social, demográfico y cultural” (prólogo, p.9). Por ello la obra se refiere a los “tiempos múltiples y contradictorios de la vida de los hombres que no son sólo materia del pasado sino también la sustancia de la realidad social de nuestros días” (prólogo, p.9). La historia de las mentalidades aborda cuestiones excéntricas o apartadas del acontecer humano que son, a juicio de los autores, el trazado “de los ejes centrales que mueven la historia” (prólogo, p.10).

Entrando en distinciones de utilidad para la indagación misma, reconocen la existencia de un mundo conciente y otro inconciente. En efecto, se individualiza a un ego conciente, voluntarioso y atento a lo que ocurre, opuesto a un inconciente, involuntario, automático y reservado que asegura la similitud y aún la igualdad de la experiencia y la creación imaginativa. El inconciente colectivo cobra especial importancia: “...sombra en la proyección que nos rodea, nexo por el cual asistimos a los orígenes de la memoria humana”, a partir del cual se genera un fluido intercambio entre la historia y el psicoanálisis.

Los autores pasan por sobre el estudio tradicional de la historia, arduo problema que creará reservas de todo orden. A juicio de ellos, las manifestaciones psicobiológicas tienen historia, como asimismo lo económico y otras actividades. Obviamente, se insiste en el peso de los hechos no factuales, lo que no ocurrió en el mundo físico o natural, pero que sí fue pensado o imaginado en algún momento de la vida del hombre o la sociedad.

No nos cabe duda que la concepción histórica se mueve vigorosamente en los ámbitos de una semántica y de una teoría del significado de lo histórico pero que, en la intencionalidad de los autores, no existe al parecer el deseo de formular en amplitud el problema de las mentalidades, dejando de lado lo que podríamos denominar la *questio juri* del problema, para circunscribirse mayormente en el relato, en un intento inequívoco de seguir en los hechos, concretamente en la memoria de América colonial. Historiadores hasta el final, nuestros autores reflejan un propósito de no querer comprometerse con análisis o metodologías que no provengan de la historia misma (*questio facti*).

Discuten en el capítulo I de la obra, titulado “Historia de las mentalida-

des: una nueva alternativa", algunas de las novedades actuales de la investigación. A modo de justificación expresan que las mentalidades son los fenómenos que "cambian lentamente en la historia" (p.13), lo que explicaría la situación de apertura a estas ideas, reconociendo que en el presente ellos muestran una capacidad cada vez más rápida de cambio que harían posible estos enfoques. Por esa razón, abordan el significado de la palabra "mentalidad" definida como cualidad de la psiquis en el siglo XVII o como modo de reacciones pensantes en la sociedad de Voltaire, y que para un autor como Proust se trata, sin embargo, de "usar palabras nuevas que se lanzan". Lo cierto es que esta problemática encuentra antecedentes solventes en Levy Brühl (1922), Fevré (1938), Duby (1961), Mandron (1963), Le Goff (1974). Más adelante utilizan a Braudel (capítulo II), sin tomar en cuenta la implicancia inevitable que tienen estas ideas con el psicoanálisis de Freud y la teoría del inconciente de Jung. Le Goff piensa que se trata de un "lugar de encuentro de exigencias opuestas, que la propia dinámica de la investigación histórica actual fuerza a dialogar" (p. 15). Se indica en el tratamiento de estos asuntos, con un alcance aperturista evidente, que la investigación ya no usa una metodología única, como es la característica de la historiografía actual (p.17), sino que incorpora métodos y principios científicos poco usuales en la historia (p.25).

Sin duda el trabajo no podrá dejar de plantear los problemas que suscita el tiempo. Este asunto, anunciado en el prólogo, se desarrolla luego en un capítulo titulado "El tiempo, la edad y la vejez", cuya materia se extiende en tres apartados: primero, la cuenta del tiempo cotidiano; segundo, las edades; y tercero la vejez y los conflictos generacionales (capítulo II). Por cierto que la visión de la ancianidad tendrá en este contexto un simbolismo propio: la longevidad, que para nosotros los modernos de fines de siglo aparece más extensa, en las épocas pretéritas "resulta excesivamente temprana" (p.45). Esa diferencia de apreciación entre las generaciones conduce a matices no visibles con anterioridad.

El capítulo III, que lleva por título "Una larga época de corta vida: lo real y lo irreal en la historia", tema sugerente, se desarrolla en dos apartados: primero, la unidad del mundo mágico y del mundo natural; y, segundo, la ampliación extraconciente del acontecer. Siguiendo a Braudel, el libro plantea la historia del inconciente, de un inconciente que "se considera como más rico, desde el punto de vista científico" (p.71). En este lugar, los autores Mellafe y Loyola no teorizan ni enfatizan las posiciones que asumen, tan sólo se dejan llevar por las consecuencias de la nueva visión, exponiendo en forma simple y elocuente, dentro de un clímax muy

favorable, los aspectos más relevantes de la materia, dejando en el lector una impresión existencial duradera de muchos aspectos insospechados de la historia.

A continuación se plantea un tópico directamente vinculado al anterior: "El acontecer fútil y la historia no factual: otro capítulo de la historia de las mentalidades" (capítulo IV). El historiador, desde su particular posición, tratando de resolver los problemas de su disciplina, se hace epistemólogo, y anuncia la posibilidad del conocimiento, "modelo de tiempo y espacio que funciona con independencia de su mundo conciente y que lo hace ubicarse en la constelación histórica de su mundo y su sociedad sin que medie un esfuerzo conciente del ego" (p.76); afirmación medular a la par que definitiva. Tratando de explicar el fenómeno afirman que "es ésta, sin duda, una propiedad nueva del hombre que resulta de un proceso largo de inadecuación psíquica" (p.76). Moviéndose justamente en la posibilidad de los cambios de mentalidad, afirman que el ego de un adolescente actual sería capaz de "objetivar elementos complejos que el hombre antiguo mantenía confundidos toda su vida" (p.77). Vuelven con mucha insistencia al "estudio de la vida cotidiana y al pensar y reaccionar de la gente común de otras épocas" (p.78).

El capítulo V, sobre "Las tapadas y los tapados", cuenta la situación de ocultamiento de la gente del pasado, que el historiador debe examinar en las posibilidades del descubrimiento. La moda de los tapados cobra un sentido misterioso: "...atentaba contra la moral y, en relación con esto, a la identidad" (p.98). Surge la pregunta sobre la naturaleza de éste encubrimiento y conjeturamos: ¿sería una forma de protesta?

Vinculado al tema anterior se encuentra el capítulo "Las percepciones y representaciones colectivas en torno a las catástrofes en Chile: 1556-1956". Inducen a formas de mirar, modos de conducirse y de aceptar la realidad, manifestaciones reveladoras de una verdad no siempre explicitada del todo (capítulo VI).

En suma, un libro valioso, perspicaz y con la apariencia del guante de seda que encubre debajo postulaciones históricas rigurosas que, a la vuelta de pocos años, replantearán sin duda una definición metodológica estricta de la vetusta historia encargada del humano acontecer.

FERNANDO VALENZUELA ERAZO